

Editorial Mil botellas

Entrevista a Ramón Tarruella¹

“En mi catálogo me interesa que dialoguen los autores, y en general busco una literatura más ideológica”

Nacido en Quilmes (1973) y graduado en Historia en la UNLP, autor de varios libros como novelista, cuentista e historiador, Ramón Tarruella es uno de los precursores de la edición independiente en la ciudad de La Plata.² Su proyecto Mil botellas, que tuvo un origen colectivo por el año 2007, es hoy un sello editorial reconocido, con más de treinta títulos publicados, entre los que se incluyen autores y autoras de prestigio internacional: latinoamericanos, como Augusto Roa Bastos o Héctor Tizón, y escritoras de lengua extranjera como Katherine Mansfield, entre otras.

Este empeño sostenido en el tiempo –se nos cuenta en la entrevista que sigue– debió su impulso inicial a la visibilidad adquirida a través de los ciclos de escritores organizados por Mil botellas en el Centro Cultural Islas Malvinas, que se extendieron a lo largo de cuatro años desde el año 2008, con el apoyo municipal que el sello supo aprovechar. Pero sin duda han sido el profesionalismo y la constancia de la labor de Ramón Tarruella como editor los que explican la permanen-

¹ Entrevista y presentación a cargo de Florencia Bonfiglio y Margarita Merbilhaá. La entrevista fue realizada de modo presencial, en marzo de 2021.

² Para más datos sobre su obra, puede consultarse el sitio: <http://www.ramontarruella.com.ar/>. Asimismo, la editorial Mil botellas cuenta con su página web, <http://www.editorialmilbotellas.com.ar/>

cia del proyecto en el tiempo y su importancia en el mercado del libro independiente en La Plata, con expansión a la ciudad de Buenos Aires y a otros puntos del país.

Responsable de todo el proceso editorial, desde la meditada selección de las obras a publicar (incluyendo, eventualmente, previos encargos de traducción y obtención de derechos), hasta la más engorrosa comercialización, distribución y promoción de los libros, Ramón Tarruella ha logrado transformar la aventura inicial en una actividad relativamente sustentable –aunque a costa de esfuerzos y penurias, especialmente en períodos adversos–, siempre privilegiando el armado de un catálogo cuidado y de fuerte sesgo personal e ideológico (“lo que no me gusta, no lo publico”, especificará, admitiendo haber desoído algún consejo amigo). La entrevista que presentamos recorre las motivaciones y los riesgos asumidos en el camino, paralelos a su vez al trabajo docente de Tarruella en escuelas y talleres de escritura, y a su labor creativa como escritor. Se reflexiona, por lo tanto, sobre el valor de las apuestas realizadas, especialmente a lo largo del último tiempo: desde el derrumbe del “mercado interno con posibilidades de compra” bajo el gobierno de Mauricio Macri, que afectó de modo drástico al sector editorial, hasta la pandemia de COVID-19 que profundizó la crisis y obligó a la suspensión de ferias editoriales, donde Mil botellas encuentra uno de sus más importantes espacios de acción.

Florencia Bonfiglio: ¿Cómo está organizada la editorial?

Ramón Tarruella: Desde hace unos años, trabajo solo. Empezó siendo un grupo de siete, ocho... Fue un proyecto casi diría prehistórico, que comenzó en noviembre de 2007. En ese momento yo coordinaba un taller literario. Era un grupo, por decirlo de alguna manera, más selecto; yo los había elegido por cómo escribían, por el compromiso con la literatura –no era hacer un taller por hacer...– y, bueno, en ese momento se me ocurrió crear una editorial. Un poco antes había presentado el proyecto en *La Pulseada*, donde trabajaba escribiendo

artículos literarios. Se formó una comisión con dos periodistas que trabajaban en la revista, pero nunca avanzó, así que el proyecto quedó trunco... Es como decía Perón: “para que no se realice un proyecto hay que hacer una comisión”.

Margarita Merbilhaá: ¿Cómo surge entonces Mil botellas?

RT: Al no concretarse la colección de ficción vinculada a *La Pulseada*, como una parte editorial de la revista, propuse a este grupo del taller publicar lo que estábamos trabajando. De hecho, el primer libro sale con nueve cuentos, escritos por cada integrante de ese grupo. Con el tiempo sacamos un segundo libro, *Cuentos breves* de Rafael Barrett, con una pequeña introducción que le pedimos a David Viñas que escribiera. Fue un libro que anduvo muy bien incluso hasta el día de hoy, lo cual me sigue llamando la atención. Con ese libro, cambió un poco el proyecto, algunos integrantes ya no participaron. El proyecto empezó a reformatearse...

FB: Paralelamente organizaban también mesas con escritores en el Centro Cultural Islas Malvinas...

RT: Sí, aunque en realidad no fue un proyecto de la editorial. En ese momento había cambiado la gestión municipal –creo que ya había asumido el intendente Bruera– y con la nueva gestión nombran a Oscar Jalil director del Malvinas. Me llamó para organizar, los días jueves, eventos literarios o charlas. Era el año 2008 y recién arrancábamos con la editorial. Acepté la propuesta de hacer un ciclo y acordé que estuviera organizado por Mil botellas. La remuneración era simbólica, pero era interesante para dar visibilidad a la editorial. Y la verdad es que, entre los escritores más reconocidos, trajimos a todos. Creo que salvo Saccomano, Castillo, vinieron todos: Piglia, Fogwill, Martín Kohan, Cucurto, Fabián Casas y escritores que recién empezaban, como Hernán Ronsino, Samanta Schweblin, Mariana Enríquez, Leo Oyola –que fue uno de los que inauguró–, Ricardo Romero. Salió muy

bien y nos dio una visibilidad impresionante. Aunque no era parte del proyecto, al organizarlo nosotros teníamos algunas ventajas; poníamos una mesa con nuestros libros, y siempre se vendía algo. Además de la difusión, nos permitió organizar una red de contactos. Por ejemplo, próximamente vamos a publicar una novela de Jorge Consiglio, con quien nos conocemos de esos encuentros en el Centro Cultural Malvinas. Estas charlas con escritores se realizaron durante cuatro años, todos los jueves. Nunca se había organizado algo semejante hasta ese momento. Fue desgastante, pero tuvo muy buenos réditos.

FB: ¿Para las charlas en el Centro Cultural Malvinas existió algún subsidio estatal?

RT: No; la Municipalidad ofrecía un contrato de muy poco dinero y además pagaba el viaje de los escritores de Buenos Aires a La Plata. Para costear un mínimo del trabajo de organización que llevábamos adelante, repartíamos el contrato entre nosotros: Juan Manuel Bellini, Sofía Silva, Emmanuel Burgueño y yo. Hoy, ellos siguen estando cerca de la editorial, aunque ya no participan, excepto Emmanuel Burgueño, que sigue colaborando como lector...

Los escritores no recibían remuneración, era *ad honorem* —la municipalidad ofrecía solo el traslado—. La verdad es que la gran mayoría accedió. Piglia inauguró el ciclo en 2010, un día de muchísimo calor; habló dos horas y media... un maestro. Además, nos ofreció escribir prólogos. Siempre fue muy atento. Luis Gusmán vino también y nos escribió un prólogo para *La conquista del Imperio Ruso* de Juan Carlos Martini Real, una reedición que hicimos. Esos fueron los primeros pasos. Hoy en día tenemos alrededor de treinta títulos, sumando la colección Brindis, de libros chiquitos.

FB: ¿Hoy en día entonces quedaste vos al frente de la editorial?

RT: Sí, además la distribución la hago yo porque no tuve buenas experiencias. Distribuyo en Buenos Aires y acá; en Rosario, Santa Fe

y Córdoba lo hace una chica, y después en algunas partes del interior hago envíos directos. También tengo un amigo que vende y se queda con su porcentaje; tiene un catálogo de la editorial. También están las librerías, que son puntos de venta importantes de todos modos, porque dan otra visibilidad. Hoy en día ya no volvería a una distribuidora, en parte vivo de la editorial, y en los últimos años me organicé para dedicarle más tiempo, dejé horas de docencia y reduje mis talleres. Cuando empecé a pensar en esa decisión fue justo antes del macrismo, pero salió bien... La distribución es una cuestión complicada. En la actualidad, las editoriales están tendiendo a armar sus propias distribuidoras porque las tradicionales no han funcionado. Es el caso de Gourmet, Godot, Sigilo, Letheo, que armaron Carbono. O Big Sur, cuyo centro es Eterna Cadencia, y que ahora se está ampliando. Blatt y Ríos también armó su propia distribuidora.

FB: Muchos de los libros publicados son traducciones. ¿Quién o quiénes las realizan?

RT: Las hace Mariángel Mauri, de La Plata, que fue alumna de uno de mis talleres. Ella inauguró las traducciones, con dos libros de Katherine Mansfield. Y también Salomé Landívar, que es una traductora de Buenos Aires, hizo la traducción de la biografía de Chéjov, de Irène Némirovsky, y ahora vamos a publicar una novela que leí, por recomendación de ella, de Emmanuel Bove, un novelista francés, que es el pionero del existencialismo; la novela es increíble. Esa es una apuesta.

FB: Decías que habías tomado una decisión difícil al dejar otros trabajos para dedicarle más tiempo a la editorial; ¿con el cambio de gobierno nacional tras la asunción de Mauricio Macri, notaste alguna diferencia, por ejemplo, respecto de ciertos apoyos que habían existido en torno al Plan de lectura durante las presidencias anteriores de Cristina Fernández de Kirchner?

RT: Durante el kirchnerismo no recibí subsidios directamente, aunque sé que otras editoriales recibieron alguna ayuda muy onerosa. Sí fui beneficiado por una compra de dos títulos por parte de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP); el primero fue *El romance del Aniceto*, de Jury, el hermano de Leonardo Favio. Es un libro hermoso, para mí también es uno de los orgullos de la editorial. Salió inicialmente en el 69. La edición original –que yo tengo– se titula *El dependiente y otros cuentos*. La tapa es un fotograma de la película *El dependiente*, un cuento que Favio llevó al cine. En el fotograma están Graciela Borges y Walter Vidarte. Esta nueva edición, por sugerencia de Jury, se llama *El romance del Aniceto y otros cuentos*. El segundo título que compró la CONABIP es *Los muchos que no viven* de Vanasco. Fueron dos compras importantes, más allá de que tenés bastantes gastos porque la CONABIP compra el cincuenta por ciento de lo que sale el libro en venta, y a eso tenés que sumarle los gastos de envío.... Pero valió la pena. Resulta conveniente si hacen compras todos los años, y, de hecho, con el gobierno de Macri se suspendieron esas compras de la CONABIP. Hubo una sola compra en marzo de 2016, con un presupuesto que había quedado de la gestión anterior.

Otro beneficio que, creo, impactó en todo el mundo editorial fue la existencia de un mercado interno con posibilidades de compra. Por otro lado, las organizaciones de ferias, que son el gran lugar de exposición de la editorial...

FB: ¿A la Feria del Libro de Buenos Aires llegaron?

RT: Sí, yo estuve participando en 2018 y 2019. En 2019 con un *stand* propio, porque salí seleccionado para participar en el espacio “Nuevo Barrio” en la Feria. Tuve mucha suerte con eso porque el 2019 fue el peor año del macrismo.

MM: ¿Impactó la crisis en la editorial, en las ventas?

RT: Sí, sí... se notó mucho. 2018 y 2019 fueron dos años durísimos. Y yo tuve suerte, la verdad... en 2019 con el stand que salió seleccionado en la Feria, porque fue un ingreso que yo no me esperaba. Después vino la pandemia...

Abril y mayo de 2020 fueron dos meses desastrosos. Yo solo tengo ingresos fijos como docente de Historia en un nivel terciario, pero tengo solo dos cursos y con eso apenas pago el alquiler y algún que otro impuesto. Los talleres no los estuve dando así que me vi en una situación complicada, teniendo en cuenta que se habían cortado los ingresos de la editorial. Con la pandemia, los ingresos de la editorial venían por las ventas desde la página. En la pandemia tuve que volver a trabajar en la corrección y edición de tesis, y con alumnos del taller... Paralelamente, pude seguir escribiendo.

MM: ¿Por dónde van las decisiones del catálogo? Se ve que hay mucho del deseo de un lector... Por otro lado, ¿hay una búsqueda particular con respecto a autores y autoras contemporáneos?

RT: Gabriel Báñez, que fue el editor de mis dos primeros libros en La Comuna, decía que como editor no había que elegir para el catálogo lo que a uno le gusta como lector. Aprendí mucho con él, pero en ese sentido no lo seguí... A mí, lo que no me gusta, no lo publico... No tengo una mirada quizás comercial –no es que tampoco con esto quiera hacer una cosa mitológica de la editorial, pero esa es la verdad–. Leo bastante literatura contemporánea, leo las novedades que se venden, me interesa ver por dónde anda la cosa... Uno a veces va tratando de encontrar lo que no hay en el mercado, ciertos rescates que me parece que son muy valiosos, y que vale la pena que haya una nueva generación que los lea, tratar de pensar en esos puentes, digamos... después si se venden o no... eso la verdad es una apuesta. Hay libros que anduvieron muy mal y tuvieron muy buena prensa, el caso de *Los muchos que no viven* de Vanasco, una novela que publiqué en el 2010 y se vendió muy poco... La salvó la CONABIP, digo, en términos

económicos. Y otros libros que yo no pensaba que se iban a vender, en cambio, anduvieron muy bien. Por ejemplo, el de Barrett, nunca pensé que iba a tener la repercusión que tuvo, y hoy lo sigo reeditando... ahora publiqué una antología suya con prólogo de Roa Bastos. Ahí sí, ya aposté un poco más.

MM: ¿Recibís manuscritos?

RT: Sí, todo el tiempo. Durante la pandemia casi no edité, pero ahora sale un libro de cuentos de un escritor de Tandil que vive en La Plata, Facundo Basualdo, en la colección Brindis. Son libros de cuentos del tamaño de la palma de una mano más o menos, que salen siempre en simultáneo de a dos autores, como dos títulos (y ejemplares) diferentes: un libro de cuentos de un autor nuevo, debut, inédito, y un rescate. En este caso sale Facundo y salen tres cuentos de Edith Wharton, la autora de *La edad de la inocencia*, traducidos por Mariángel Mauri. Hay muchos títulos de autores nuevos, aunque en la difusión, la editorial se ha visibilizado bastante más por los “rescates”, que han tenido más prensa... Por ejemplo, el año pasado saqué dos novedades; la biografía de Chéjov y *Murmullo en alguna ciudad*, una novela de una escritora de La Plata, Natalia Brandi. En *Página 12* salió solo la reseña del libro de Chéjov, aunque a la misma periodista le había llevado los dos libros.

FB: Y eso a pesar de la ola feminista, cuando uno podría pensar que recibiría más atención la escritura de mujeres... ¿Hubo algún interés en reeditar/rescatar algo con una perspectiva de género?

RT: En un momento me empecé a preocupar porque casi no tenía mujeres en el catálogo, y en las ferias, me lo hacían notar. La única que teníamos era Cecilia Martínez, una escritora de City Bell, en la colección Brindis. En 2018, con Mariángel Mauri pensamos en hacer una antología de Katherine Mansfield, y nos fue realmente muy bien, porque había muy poco publicado; y al año siguiente sacamos *En la bahía*, una novela corta preciosa...

Por otro lado, la cuestión del rescate no siempre es fácil; depende también de con qué herederos te encontrás, quiénes tienen los derechos, y Mil botellas es una editorial independiente...

Pero, volviendo a la cuestión de la perspectiva de género, yo estoy a favor del movimiento de mujeres, me parece uno de los más importantes movimientos políticos de los últimos años, no tengo dudas, pero para mí el editor también tiene que conocer el terreno, y yo no sé qué cosas dentro de la perspectiva de género son buenas para publicar, qué cosas están trilladas... Creo que conozco más en el campo de la ficción, pero no en el de las ciencias sociales, por ejemplo... Entonces quizás alguien propone un libro sobre la perspectiva de género en la literatura, y puede ser interesante para mi editorial, pero no sé si es algo original...

FB: Contanos algo más sobre la cuestión de los derechos, lo mencionaste como un factor problemático para una editorial independiente...

RT: A veces las agencias piden demasiado por los derechos, y en mi caso no pueden pedirme lo mismo que a Planeta o Random House, que por otro lado quizá no vayan a interesarse en publicar los mismos títulos que yo querría publicar...

Los cuentos de Isidoro Blaisten fue el primer libro que yo gestioné con la agencia Schavelzon-Graham, de Barcelona... Yo estaba en duda. A veces, por ser una editorial chica, te achicás, pero fue mucho más sencillo de lo que pensaba... Además, en otros casos el problema se da con los herederos, hay cuestiones internas de familia que complican las cosas, y por eso a veces las agencias resuelven... Por ejemplo, Roa Bastos tuvo varios hijos, y entrar en un convenio con los cinco o seis sería complicado... Tienen la agencia Balcells, que es la que tiene casi todo el mundo latinoamericano (Cortázar, Onetti, Donoso), además de muchos autores españoles, y con ellos arreglé lo de Roa, en 2017. Los de la agencia Balcells son mucho más duros, te piden un adelanto por los primeros mil

ejemplares, es un adelanto que, si tenés el dinero, es conveniente, porque después te quedan los mil ejemplares para vos, pero se paga en euros... Bueno, en 2017 todavía no había llegado la devaluación del 2018, y yo estaba muy entusiasmado con sacar a Roa. Me habían aceptado el proyecto de armar una antología, justo se cumplían cien años de Roa, contaba con el dinero, y bueno, salió... Hoy en día tengo otra oferta de otra agencia para una biografía, pero está muy complicado... Aparte las agencias a veces te dan el radio donde podés trabajar, y te limitan a Argentina, Uruguay y Chile, y a veces ni siquiera eso, entonces las perspectivas de ampliar se complican... Hay que pensarlo bien...

Hace poco Chitarroni, editor histórico, me decía “si te va mal o te va bien, no busques lógicas, dejá que todo pase”, y a veces es así... En el 2019 publiqué unas entrevistas de Briante a escritores y artistas (Borges, Bioy Casares, Rulfo, Puig, entre otros), es un libro de trescientas páginas. Hice una tirada y fue muy bien. Había pensado que iba a ser más de culto, para quienes les gusta Briante, pero anduvo bárbaro... Hay cosas nuevas que han funcionado, las novelas de Malharro fueron impresionantes, y se siguen vendiendo... de hecho ahora hay una propuesta bastante avanzada para traducirlo al italiano... Martín era profesor acá en la Facultad de Periodismo... Las cuatro novelas, que son policial negro clásico, se siguen vendiendo. También hubo un interés bastante avanzado para llevarlo al cine; estaba en tratativas con Daniel Fanego, hasta que vino el macrismo y todo se paralizó... De esa saga de policiales, en Francia está traducido *Calibre* y *Carne Seca*. Ellos compraron los derechos...

FB: Siempre parece haber en tus elecciones una apuesta política. Lo del rescate/ reedición de Roa Bastos me recuerda al título de tus cuentos *Asunción no es París*. Además, está el rescate de lo que las grandes editoriales no van a publicar...

RT: Sí, esos cuentos, *Asunción no es París*, no fueron publicados por mi editorial –solo saqué por Mil botellas mi primera novela, *Bal-*

buceos—. La cuestión paraguaya tiene mucha injerencia en mí porque toda la familia de mi vieja es paraguaya. Con Barrett también se ve... Por otra parte, la literatura para mí es política y los autores que publiqué la mayoría tienen una ideología muy marcada. En algunos autores quizás tenés que buscar un poco más, pero sí, sin duda... Yo no publicaría autores, por más que sean excelentes, no publicaría a Céline, sé que es un prejuicio, pero no me gustaría publicar un pro nazi o un pro dictadura... Hay tanto para publicar... En mi catálogo me interesa que dialoguen los autores, y en general busco... lo que decías, quizás una literatura más ideológica, con un trabajo en la prosa, donde haya otro tipo de trabajo con la escritura...

FB: ¿Tenés algún tipo de interés por los platenses en particular?

RT: No necesariamente, no tengo una mirada prioritariamente platense... si me llega y me gusta... bueno, de hecho publiqué a Cecilia Martínez, a Natalia Brandi. De Gabriel Báñez, aunque es un escritor ya más consagrado, reedité dos, una novela y un libro de cuentos. Aunque no tenga una mirada prioritaria, sí apunto a que vaya más allá de Buenos Aires. Tratar de pensar un poco más a nivel regional. También publiqué autores de Buenos Aires, como por ejemplo dos libros de un autor nuevo, Bruno Petroni, que anduvieron muy bien, en ventas y en repercusión.

MM: ¿Cómo es la relación entre las pequeñas editoriales? ¿Hay algún contacto o existe una lógica más competitiva?

RT: Hay algún tipo de contacto. El mundo editorial independiente es muy heterogéneo, muy diverso, me parece que queda chico el nombre de “editorial independiente”. Trabajamos de modos muy diferentes también. Yo tengo más vínculos personales con gente con la que vengo trabajando a la par, o con quien tengo afinidad de criterios. Con algunos editores hay muy buen vínculo, como la gente de Sudestada. Hay otros que tienen más experiencia; Blatt y Ríos, por ejemplo, es

una editorial donde estaba Damián Ríos, que es mayor que yo, es uno de los poetas de los 90. A veces lo consulto por cuestiones varias que surgen, sobre presupuestos, por ejemplo, o sobre posibilidades de coedición o venta de derechos que me surgen. Sucede exactamente lo mismo que entre escritores, el tipo de relaciones que se establecen. Hay editoriales con las que tengo más cercanía por una cuestión de catálogo. Tengo también buena relación con Las cuarenta, de Néstor González, aunque él publica más filosofía; tiene otro catálogo y otra perspectiva también de lectores... A veces consultás dónde imprimir, sobre los costos. Yo lo hago en Capital, como casi todos, porque en La Plata las imprentas son muy caras y trabajan mal. Con los editores, además, nos conocemos por las ferias, en las ferias hacemos vínculos todo el tiempo... Hay editoriales, como en mi caso, que somos viajeras, vamos de feria en feria, y ahí nos conocemos todos. De hecho, la pregunta es: “¿vas a tal feria?”.

FB: ¿En este momento no hay ningún apoyo a editoriales independientes?

RT: No, ahora el Fondo Nacional de las Artes no sacó nada. Lo hubo antes del macrismo, pero ahora no. Yo me presenté pero nunca obtuve ningún subsidio.

FB: ¿Hubo algún tipo de acercamiento cuando se discutió el proyecto de Ley del libro?

RT: Eso quedó ahí... Como proyecto, está bueno, pero hay un problema que planteó con claridad el sociólogo Alejandro Dujovne, uno de quienes impulsaban el proyecto de ley. En una feria en La Plata y en otra en La Pampa, le escuché decir que para dialogar con editoriales independientes era necesario hablar con uno o con dos, no con un sector, otro sector y otro sector. Ese es el punto, nosotros no tenemos una entidad que nos represente, entonces él habla con uno y le dice una cosa, habla con otro y le dice otra... y eso es una falencia que tenemos nosotros. Él como gestor tiene que juntarse con la gente del Estado,

con la parte comercial imprentera y con las editoriales y para eso no puede juntarse por fracción, eso es una realidad. Y hay una gran disparidad dentro del mundo editorial independiente: están Eterna Cadencia o Mardulce, detrás de las cuales están Pablo Braun, un nene rico con tristeza, o Zorraquín, otra familia patricia, y estamos nosotros. Ahora, para eso, tiene razón... él no se puede juntar con los herederos de la patria financiera argentina y con nosotros que venimos de otra realidad. Para eso necesita una entidad y nosotros no la tenemos. No estamos ni siquiera camino a eso...

FB: También algunos proyectos son muy efímeros, mientras que Mil botellas se ha sostenido en el tiempo...

RT: Sí, efímeros, y también con diferencias, para mí, importantes. No es lo mismo, por ejemplo, jugártela con un autor, que vos cobrarle a un autor. En mi caso, el libro de Natalia Brandi o la apuesta por editar ensayos de Héctor Tizón no anduvieron bien en términos de ventas más allá de que enaltece a la editorial. Sin embargo, yo vuelvo a apostar a Tizón (los derechos los tiene Schavelzon, y ahora saqué la novela *El hombre que llegó a un pueblo*, y la idea es seguir con el catálogo...). Tampoco es lo mismo rendir cada seis meses la liquidación a los autores que no rendirla, o pagar un anticipo, aunque sea simbólico, a un autor. Porque a mí me parece que el autor trabajó esa obra y, aunque no le puedas pagar demasiado, no importa. Es simbólico, y después se irán viendo las liquidaciones. En este sentido, estas diferencias hacen que sea difícil encontrar un cuerpo identitario común dentro del mundo editorial independiente a la hora de reunirse para discutir la ley del libro con Alejandro Dujovne.

También está lo que decíamos sobre la cuestión local... Si hay alguna ayuda regional para quienes publican autores locales, yo no estoy pensando prioritariamente en la región, quizás por ejemplo el grupo de Malisia, sí; ellos publican muchos autores de acá, académicos, escritores nuevos....

FB: Vos, como escritor, publicaste unos volúmenes de crónicas sobre La Plata en 2002, *Crónicas de una ciudad. Historia de escritores vinculados a La Plata*. ¿Fueron por algún encargo?

RT: No, *Crónicas* fue un proyecto mío, mi primer libro; son retratos de escritores argentinos que han pasado por La Plata... En cambio *Mitos y leyendas de La Plata* sí fue un encargo; fue una idea de Gabriel Báñez, editor de La Comuna... Yo no sé si todo lo que se escribe en La Plata es para publicar, pero sí era necesario contar con una editorial así, como La Comuna, que apoye esas publicaciones; lo tienen casi todas las grandes ciudades; Rosario lo tiene, Córdoba a su manera también con sus editoriales, acá no había algo así... Pero bueno, como editor no estoy mirando con prioridad lo que está produciéndose acá. A veces me dicen: “es una editorial platense”... Yo no me siento muy identificado con esa denominación, quizás porque en mi caso no lo sea (soy de Quilmes), a mí me interesa más publicar con una visión federal...

FB: ¿Qué proyectos tiene ahora Mil Botellas?

RT: *Ley de juego*, un libro de cuentos de Briante, y la novela francesa *Mis amigos* de Emmanuel Bove, un escritor que murió en 1945, participó de la resistencia francesa contra la ocupación Nazi, también vivió en Argelia (Camus, por ejemplo, habla mucho de él en sus diarios). Y también está en planes la novela *El cuarto de Giovanni* de James Baldwin. Muchos de estos libros iban a salir para el 2020 pero la pandemia frenó todo... Y también un libro de memorias o experiencias personales de Carlos Sampayo, un libro tan cálido como extraño.

